

## *E-Innova Literatura: Whitman: Crossing Brooklyn Ferry*

Una obra de teatro de Tomás Andrés Tripero.



Referencia introductoria a la obra de teatro:

Con Whitman ha cobrado vida todo el escenario americano, tanto su pasado como su futuro, sobre todo ese Manhattan que Whitman cantó, el corazón de la ciudad cerca de la que nació y se crió.

Creo sinceramente que nadie como él ha sabido expresar todo lo que de valor hay en América. Fue el poeta de la belleza del cuerpo y de las almas bondadosas, el primero y el último poeta de Nueva York. Por eso he querido revivirle "Crossing Brooklyn Ferry". **Y porque de él hemos aprendido que el amor, la pasión, el afecto y la ternura es para siempre. Porque nada desaparece y todo lo importante perdura.**

**Una obra de teatro musical de Tomás Andrés Tripero.**

(Voz en Off mientras se proyectan imágenes del paso del Ferry a Brooklyn y del propio Whitman.)

Si, como te prometí, una vez en Nueva York - crucé en el transbordador de Brooklyn - desde Manhattan. Quería - como te dije - sentir lo que tú un día, viejo bello Walt Whitman, escribiste pensando en mí: "I see you face to face". Y finalmente fui uno de aquellos que cruzaron de un lado a otro, muchos años después de que tú Walt pensaras en mí. Porque yo sé lo que entonces significué para ti, lo mismo que tú, en ese momento, significaste para mí. Y estuviste entonces presente en mis pensamiento como yo, una vez, también estuve en los suyos... Crossing Brooklyn Ferry.

Y fue para mí igual que lo fue para ti...y recordé con cuanta pasión quisiste bien al río y a la ciudad, hoy tan distinta, y fui como uno de esos hombres y mujeres a los que pudiste ver y a quienes sentías tan cercanos. Te he buscado con la mirada del recuerdo y con el afecto del compañero y casi estoy seguro de haber vislumbrado tu imagen despreocupada y elegante, con tu inconfundible sombrero americano, sobre tu amable sonrisa.

Avisté Walt, desde el transbordador, el trasiego de los barcos - al norte y al oeste de Manhattan - Y pude contemplar las alturas de Brooklyn orientándonos hacia el sur y hacia el este.

E igual que tú te sentiste al contemplar el río y el cielo y el paisaje urbano de Nueva York, apoyado sobre la barandilla, y formando parte se la multitud, así me sentí yo pensando en cómo tú te habías sentido.

¿We understand then, do we not?

Ya sé que desde la distancia del pasado has querido acercarte a mí, que has meditado sobre mí, largamente, antes de que naciera.

Sé que si ahora pienso en ti es porque tú ya lo hiciste cuando me imaginabas mucho antes de que yo llegara y pasados los años pudiera descubrirte en tus palabras.

¿Crees que algún día alguien se descubrirá en las mías? Estoy seguro de que por el juego de misterio que es el paso del tiempo, tú y yo, querido Walt, nos miramos fijamente a la cara en el pasado, justo cuando dejamos, por un instante, de ver el paisaje mariner de Manhattan que puedo llegar a imaginar cuajado de mástiles, de goletas, de velas blancas y gabarras y el volar de las aves marinas en lo alto.

¿What is it then between us?

De entre la oscuridad surge la voz de Mairén, a medida que una tenue iluminación inunda la escena. Luce un veraniego sombrero de paja sobre su cabello. Todavía la luz no ha descubierto la baranda del ferry de Brooklyn....ni la proyección de la travesía que mostrará, en el horizonte cercano, la estatua de la libertad. Una suave música de Jazz acompaña la narración.

Mairén.- Les voy a interpretar una historia vivida en el transbordador que une Manhattan con Brooklyn. Tal vez no me crean, pero si ustedes lo intentan tal vez puedan vivir una experiencia semejante. Como es gratuito decidí tomarlo sola una tarde calurosa de verano. ¡Las terribles horas de calor neoyorkinas! Quedarían para la noche, el small/jazz, las risas y los amigos en Greenwich Village. Sí era uno de esos largos atardeceres en que los que necesitas estar sola. Casi no pensar en nada y sentirte viva. Con la brisa caliente acariciándote la piel.

De repente sentí como si una dulce somnolencia me hiciera vivir uno de los sueños más hermosos que pudiera haber tenido como actriz.

Pero no, no soñaba, les aseguro que todo era real, como el más real de los sueños. Me extrañó descubrir - a lo largo del pasillo de la barandilla de cubierta - una figura, cómo decirlo...un tanto extravagante....

M.- Me inclinaba sobre la barandilla viendo alejarse de mí la costa de Manhattan, en dirección hacia la Estatua de la Libertad y Brooklyn, Y como si un fantasma me hubiera acariciado, casi imperceptiblemente, de repente sentí que había alguien a mi lado al que, curiosamente, no había visto acercarse.

W.- Mira...allí, Mairén, está Long Island. En el centro mismo nació yo. La llamábamos Paumanok...con su forma de pez... (*Fish-shaped island*)

M.- ¡Bonito nombre indígena! (Con cierta indiferencia) ¿Pero... quién eres? ¿De dónde has salido? ¿De qué vas? (confundida) Pero...perdona ...me acabo de sentir un poco aturdida...

W. - Lo comprendo...ya estás bien.

M.- Sí, sí...mucho mejor.

W.- Me llamé Walt. Y me siguen llamando - en el recuerdo - Walt Whitman.